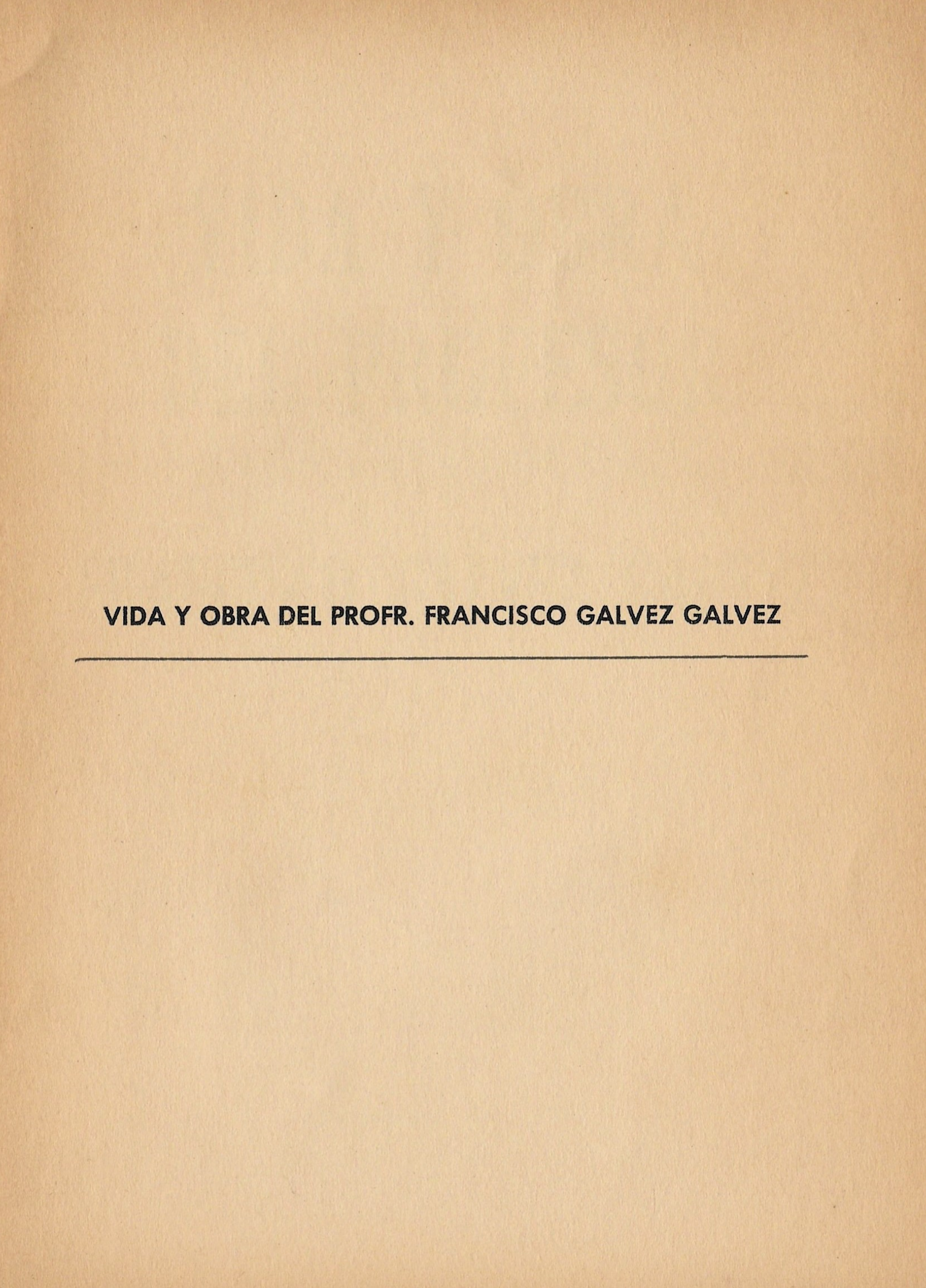
VIDA Y OBRA DEL PROFESOR

FRANCISCO GALVEZ GALVEZ

Macuspana, Tab., 1981



VIDA Y OBRA DEL PROFR. FRANCISCO GALVEZ GALVEZ

VIDA Y OBRA DEL PROFESOR

FRANCISCO GALVEZ GALVEZ

Macuspana, Tab., 1981

PROLOGO

Es un honor para sus amigos, tener la oportunidad de escribir, por primera vez, estos apuntes en los que en forma somera presentan los datos biográficos del profesor FRANCISCO GALVEZ.

Al imprimir esta pequeña obra, lo hacen pensando en que es un deber como tabasqueños y, particularmente como macuspanenses conocer y dar a conocer a las personas que se han distinguido de algún modo, contribuyendo al desenvolvimiento de nuestro pueblo. Como las generaciones se suceden unas a otras, es importante reproducir como un mensaje de honestidad y celo profesional la imagen de este sencillo pero importante personaje; así como darnos la oportunidad a quienes lo conocimos allá por la década de los treintas, de recordarlo cuando, con toda energía se dedicaba al trabajo que honra y ennoblece, a servir con cariño a la clase campesina con el deseo ferviente de poder aliviar en algo el dolor, el hambre y miseria de los hombres y mujeres de las más apartadas comunidades rurales de nuestro municipio.

En el año de 1926, desde la pequeña tribuna que constituye la escuela rural mexicana, Gálvez lanza el reto a la ignorancia y la miseria; confundiéndose con los campesinos, les enseña a labrar la tierra para el cultivo de hortalizas, huertos familiares,

así como la cría de aves de corral, porquerizas y todo aquello que provoca el mejoramiento de la vida campesina. El profesor Gálvez se dedica con particular empeño a sus labores docentes atendiendo a niños y adultos, pues sabía que este proceso es la base primordial de la libertad, las garantías individuales y sociales, ganadas en el movimiento revolucionario y plasmadas en la Constitución Política de 1917.

Hoy vemos a Gálvez, como es común llamarle, caminar por las calles de Macuspana, conservando a pesar de su edad, parte de su gallardía. Los jóvenes muy poco lo conocen; pero las generaciones que encauzó lo admiran y respetan. El lleva la satisfacción de haber servido, como dijera el profesor Emiliano M. Pérez Rosas (Q.E.P.D.) "con decoro, grandeza y honor".

Nació en la casa número 5 de la calle Ocampo de esta ciudad, que estuvo enclavada en lo que es hoy el solar de la Secundaria Estatal "Ignacio M. Altamirano", exactamente donde está la mata de mango; el 9 de diciembre de 1901. La madre, señora muy humilde, se llamaba Manuela Gálvez, dedicada a las labores del hogar, luchando con tesón, para ver que creciera su hijo Francisco, en quien tenía cifradas sus esperanzas, lo soñaba hecho un hombre, pero nunca se imaginó que llegaría a ser un guiador de la niñez, de la juventud y del pueblo en general. Su familia se compuso: de su esposa, que respondía al nombre de América Payán de Gálvez (Q.E.P.D.), falleció aquí en Macuspana a los 60 años de edad, a consecuencia de tres intervenciones quirúrgicas, fue una gran hija, esposa amantísima y una madre abnegada, sus hijos fueron: Alicia Gálvez Payán, quien falleció a la edad de 22 años; fue maestra en la Escuela Primaria "José N. Rovirosa", pero el cruel destino la separó de sus padres; le siguen Concepción, Lenín y Carlos, de los apellidos Gálvez Payán, todos son mayores de edad.

Sus estùdios primarios los realizó en la Escuela Primaria "Porfirio Díaz", para varones, ya que la escuela para niñas se llamaba "Carmen Romero Rubio de Díaz", que dirigían los ameritados maestros Alfonso Caparroso y Ezequías B. Taboada, de 1908 a 1912.

Muy joven, tal vez a los 13 años, tuvo la desgracia de perder

a su madrecita, del padre no se puede decir nada ya que no tuvo la suerte de conocerlo, se ausentó, dejándolos abandonados para siempre, él con el deseo de enfrentarse a la vida, se lanza a la aventura, retirándose de este lugar y se dedicó a la navegación, logrando adquirir en poco tiempo los títulos de segundo maquinista y patrón práctico de los ríos de Tabasco, teniendo la oportunidad de subir y bajar los ríos del estado de Tabasco y los puertos del Golfo de México, donde sintió los sinsabores de la vida, esto es, lo que se sufre cuando se está fuera del hogar materno, pero él sólo llevaba en mente triunfar y hacerse libre.

Sintió los vaivenes de las olas de las aguas y las comparaba en su imaginación con las altas y bajas de la vida. Sintió los flujos y reflujos de las olas salobres del mar de los litorales del Golfo de México, tenía en la mente que las agua del mar son saladas, e insípidas las de los ríos, pero su vida y la de los suyos iba a ser dulce, conquistada a base de constancia y tesón.

En Villahermosa tuvo la oportunidad, "siendo navegante", de formar el pie veterano del Sindicato de Patrones y Motoristas, que entonces lidereaba el "Gato Montejo".

Como el trabajo no era muy abundante, a la tripulación se le rolaba cada tres meses, por lo que al terminar uno de sus turnos, se vino a su pueblo Macuspana, acomodándose de inmediato como ayudante de taller mecánico en Belén, donde iniciaba sus trabajos la Compañía de Petróleos "El Aguila", compañía extranjera que se llevaba el oro negro de Tabasco. Trabajo que tampoco le gustó, ya que su ideología era liberal y no le parecía justo que los gringos pagaran magníficos sueldos a sus coterráneos y a nosotros los mexicanos, sueldos completamente raquíticos, por lo que tampoco allí sentó plaza y en 1927, siendo Gobernador del estado Don Ausencio C. Cruz, al hacerse el primer reclutamiento para maestros rurales, se dieron de alta como tales el profesor Francisco Gálvez, Don Manuel J. Carrillo, Don Pedro Milán Torres, Don Manuel y Don Esteban Sarao.

Gálvez fue elegido al lugar de más porvenir, con fecha 27

de enero del mismo año, previa protesta de ley, que entonces se hacía en el H. Ayuntamiento, fundó la escuela rural de San Fernando, hoy Aquiles Serdán. Lo acompañaba siempre su amantísima esposa, la digna señora América Payán Narváez.

El maestro Francisco Gálvez, desde que abrazó la carrera del magisterio, lo hizo con fe, con amor, o lo que es lo mismo, se dedicó en cuerpo y alma al sagrado deber cumplido. Fue un verdadero maestro, un apóstol, a él le daba lo mismo ponerse al frente de un grupo de alumnos para enseñar el A-B-C, así como tomar una cuchara, el nivel y la plomada para entrarle a la albañilería, el martillo y la sierra para construir una escuela de madera, que era la que se utilizaba en aquel entonces, o sillas, mesabancos para que los alumnos estudiaran con mayor comodidad, pizarrones, siempre todo para la escuela y alumnos.

En cumplimiento en el trabajo, no había quien le igualara; había maestros mandones, pero él mandaba y lo hacía; a la hora de entrada al trabajo era el primero.

En aquel entonces en las escuelas se hacían, semana con semana, veladas culturales, el alumno tomaba participación activa, ya declamando poesías, cantando o bailando. Los maestros también presentaban comedias, y Francisco Gálvez jamás se quedó sin tomar participación en los actos. Los trabajos manuales se hacían en la escuela; alumnos y maestros, con material de la región; el maestro Gálvez se internaba en las selvas en busca de ese material: bejuco, madera rústica, etcétera, siempre lo acompañaban los maestros Fabián Chable Montero y Feliciano López López (Q.E.P.D.), esto es, cuando trabajó en Benito Juárez.

Hablando de honradez, Gálvez jamás tomó lo que era del alumno o compañero maestro; era tan honesto en sus actos, que al ver que sus alumnas ya eran grandes y para no verles las piernas, ya que él se ponía frente de ellas y como los pupitres eran descubiertos por delante, ordenó que todas las alumnas cubrieran el frente de sus mesabancos con cortinas. Las chama-

cas, quién sabe si como juego o malicia, partían en diagonal las cortinas para quedar al descubierto.

En la Escuela "Aquiles Serdán", donde había sido nombrado, más por intuición que por otra cosa, ya que aún no había reglamento ni programas que rigieran la enseñanza, funcionó por primera vez el teatro escolar, el huerto, el gallinero y la porqueriza, como anexos escolares. Así lo hicieron constar los primeros inspectores escolares que hubo en aquel entonces, ellos fueron los profesores: J. Guadalupe Hernández, Antonio Ferrer, Alvaro Basso Alomia y el profesor Sebastián Peniche López, el profesor Guadalupe Hernández era originario del Distrito Federal; Antonio Ferrer, tabasqueño, Alvaro Basso Alomia y Sebastián Peniche López, yucatecos. La zona era muy extensa, abarcaba todo el Municipio de Macuspana, así como al Municipio de Jalapa. Posteriormente se separó Jalapa de Macuspana; luego se dividió Macuspana en dos zonas: Macuspana y Tepetitán.

A los tres años, la escuela rural era ascendida a semiurbana, con su director, nombrándose como ayudante a la señora Trinidad López de López.

Cada maestro atendía hasta 60 alumnos, con la única ventaja de que los educandos eran muy tímidos, por ende, muy ordenados, y cuando algún alumno no cumplía con sus tareas, se le avisaba al padre y éste le llamaba la atención al hijo en apoyo al maestro; claro que todo marchaba sobre ruedas.

Quizá por este ascenso, en agosto de 1930, por órdenes directas del profesor Taboada, entonces Inspector General de Educación en el Estado, con base en Epigmenio Antonio (el mismo Benito Juárez de hoy), a quien no le pareció bien lo del ascenso, fue removido de esa escuela sin ninguna justificación; arisco como siempre, se fue a la Dirección de Educación, entonces gobernada por un consejo, lo examinaron y dictaminaron que no había lugar a su cambio, sólo que ya no quiso volver a su escuela, y menos a la jurisdicción del profesor Taboada, por lo que lo

nombraron director de la escuela primaria racionalista de Jalapa, Tab., con un nuevo ascenso.

Las circunstancias de estar la escuela de Jalapa ubicada en la iglesia y de existir otra urbana federal a cargo del extinto maestro Régulo Torpey Andrade, era motivo para la poca asistencia de niños a la escuela estatal que tenía cinco maestros, por esto, a fin de año pidió su cambio a Macuspana, que le fue concedido, pero con descenso a ayudante del centro difusor de Epigmenio Antonio, de Macuspana; que estaba a cargo del profesor Kruger Ochoa Rique, pero también con el cargo de instructor de carpintería del propio taller, y como extra, encargado de la planta de luz que funcionó varios años en ese lugar. Por entonces era inspector escolar el profesor Isaías de Dios Veites, pues el licenciado Garrido, entonces en plenitud de su poder, tenía puesta la vista en el porvenir de los habitantes de ese pueblo, como lo demuestra el importantísimo internado que hubo y los diversos talleres que funcionaron en aquel entonces.

Los talleres de arte y oficio que hubo en el poblado de Benito Juárez fueron: carpintería, sastrería, hojalatería, curtiduría y alfarería. Así fue el gran interés que tuvo el hombre rojo del Sureste, Tomás Garrido Canabal.

Cuatro años después, Francisco Gálvez, en 1936, fue ascendido a director "B" de primaria, haciéndose cargo de la dirección de la escuela urbana, que fue la razón social que tomó el centro difusor de que se hace referencia, desapareciendo los talleres, el internado y las actividades agrícolas un año después de la caída del régimen del licenciado Tomás Garrido Canabal.

Francisco Gálvez, no obstante su modestia o las circunstancias, lo obligaban a pronunciar discursos muy jocosos y sobre todo, diciendo siempre la verdad. A él cabe el origen de un pensamiento o historieta que se ha hecho de uso frecuente.

En 1934 todavía era director del centro difusor el profesor José D. Velázquez, cuando llegó al pueblo de Benito Juárez, en visita de propaganda, el general Lázaro Cárdenas. Se le hizo

un arco triunfal debajo del laurel, con una alegoría, cuyas principales figuras fueron dos indígenas vivos, representados por Moctezuma Peralta y Delfina Chable Hernández, entonces alumnos y, posteriormente maestros. Enmedio de ellos un arado, una bomba de agua y otras cosas más; el discurso de bienvenida fue pronunciado por el profesor Francisco Gálvez, en él le dijo al candidato que este laurel lo había bautizado el pueblo con el nombre de "Laurel de las Mentiras", porque todos los candidatos llegaban a ofrecer todo en ese lugar y total nada, y esperaban que él (el candidato), desmintiera esa tradición y tomara en cuenta que el campesino necesita tierra, implementos agrícolas y agua, así como maestros y más escuelas.

A partir de esa fecha, en que se hizo cargo de la Dirección de la Escuela, se dedicó con entusiasmo a la construcción del edificio escolar, pues la escuela funcionaba en dos jacales, uno de huano sin setos, y otro de teja y setos de jahuacte, logrando interesar a los vecinos, ya que sería la primera escuela de mampostería del Municipio, pues a pesar de la pobreza de la gente, ellos recogían la arena y fabricaban los ladrillos, los maestros por su parte, por las tardes, la hacían de albañiles, logrando construir en poco tiempo el edificio escolar de ladrillos y tejas. Edificio que fue demolido por la administración que construyó el sistema de agua. Es de justicia mencionar a los maestros que eran sus ayudantes y que colaboraron eficazmente en la construcción de referencia, ellos fueron: Fabián Chable Montero, Feliciano López López, Manuela Jiménez de Chable, Gustavo Winzig Hervaht, Esther Winzig, Samuel Domínguez Paz; así como también Arnulfo Arias Jerónimo, Heriberto Cruz Feria, Ramón Gorgorita López, Virgilio y David Chablé Jerónimo, Delfina Chablé y María Pascual, estos últimos maestros, primero fueron alumnos del profesor Gálvez y después sus ayudantes; la historia de estos hechos se conserva en fotografías; allí está bien marcado el proceso de esta construcción, es decir, de la primera escuela de mampostería que se construyó en el municipio.

Al construirse e inaugurarse la escuela urbana de la cabecera municipal en 1941, siendo entonces Presidente Municipal Cristóbal Alvarez, le indicó la conveniencia de venir a hacerse cargo del plantel, y sin más trámites, pidió su cambio y, por acuerdo de la superioridad, se puso al frente de la Escuela "José Narciso Rovirosa" de esta ciudad, al mismo tiempo que era ascendido a director "A" de primaria. En ese mismo año solicitó y obtuvo de la Dirección General, examen a título de suficiencia para obtener el título de maestro, saliendo aprobado con magníficas calificaciones.

En ese mismo año lo eligieron los maestros, como delegado sindical. Concurrió al Primer Congreso Nacional del SNTE y le hicieron figurar los políticos locales como Regidor del Ayuntamiento; recibió la escuela con 6 aulas y dos servicios sanitarios, ya que entonces la población escolar apenas llegaba a 350 alumnos; se hizo el teatro escolar, las aulas se aumentaron a su máximo y se amplió el número de servicios sanitarios, de acuerdo a las necesidades del alumnado, todo costeado por la sociedad de padres de familia, pues hasta esa fecha, el único ayuntamiento que subsidió a la escuela fue en el periodo que presidió Don Ulises González Blegio.

Esta escuela a que nos referimos, fue demolida para construir los dos edificios actuales, uno por el doctor Luis Falcón Cámara y el otro por Alfonso Alvarez García, siendo ambos presidentes municipales.

También se hace constar que en 1942 y, con motivo de una licencia que le concedieron al señor Eusebio Domínguez, el profesor Gálvez ocupó la Presidencia Municipal, aprovechando los dos meses de vacaciones como director de la escuela urbana; terminando el periodo de descanso, renunció y volvió a su escuela, entregando la Presidencia a Don David Priego, que también era Regidor, ya que la licencia del señor Domínguez no terminaba.

Como se dijo antes, en ese año de 1942 le tocó concurrir al Primer Congreso Nacional Ordinario del SNTE, que se verificó

en Querétaro, en 1946; al tercero, que se verificó en Cuernavaca, en 1949; al cuarto en Acapulco, y en 1952 al quinto, en Durango, así como al Segundo Consejo Nacional, llevado a cabo en Veracruz en 1950, y a la Conferencia Económica verificada en el mismo año y que tuvo como objeto el plantear demandas de carácter económico al Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán.

Como el Congreso Estatal de la Sección 29 del SNTE, que tuvo lugar en Villahermosa en diciembre de 1948, fue designado Secretario General de dicha Sección, para lo cual tuvo que trasladarse a la capital del estado durante dos años. En ese puesto se dedicó a velar por los intereses económicos y la salud de los maestros, logrando que el estado designara una cantidad anual para médicos y medicinas de los maestros del sistema estatal; organizó las participaciones del dinero de la Sección 29, se elaboró la Ley de Pensiones de Maestros y Empleados Administrativos del Estado, que quedó en trámite con el Gobierno del estado y con su apoyo y dirección compraron el edificio número 6 de la calle Morelos en Villahermosa, para alojar las oficinas del Sindicato, donde hoy se levanta un elegante edificio de la Sección 29, construido con las cuotas de los maestros.

Al aproximarse el Congreso en que debería entregar esta comisión, hizo los preparativos para hacer un verdadero congreso democrático, pero la presión oficial y las fallas del material humano echaron por tierra sus propósitos y siempre resultó un congreso como todos los demás.

A fines de 1950, o más bien a principios de 1951 volvió a hacerse cargo de la escuela urbana de esta ciudad, encontrando como siempre, el afecto de sus compañeros y de la comunidad.

El pueblo de Macuspana reconoce que en el periodo de la vida de la escuela urbana "José Narciso Rovirosa", que entonces era la única escuela urbana de la ciudad, creció el prestigio del plantel por el aprovechamiento de los alumnos egresados, ello debido a la calidad del personal, que estuvo integrado por los

siguientes maestros: Darío Calzada, Fabián Chable Montero, Manuela Jiménez de Ch., Nicolás Sánchez Pascual, Gustavo Winzig San Román, Asunción Oramas, Juan Mendoza L., Juan Manuel López, Narcisa Pérez, Angela Cruz Jiménez, Deifilia García, Dulce María Justs Pérez, Aurora Thomas de Mass, Carmen Magaña de Falconi, Alicia Gálvez Payán, Pilar Forcelledo, Alma Vargas Marcín, Amelia Sastre de Calzada, Víctor Manuel Solís, Andrés González, Dolores Zacarías Reyes, Violeta López Vadillo, Josefa Oramas, Asunción Oramas, Auria Zurita, Soledad Pérez Cruz.

Era un verdadero batallón en miniatura de maestros que no tomaban en cuenta las inclemencias del tiempo, ni tiempo transcurrido en el trabajo, sólo pensaban en trabajar, imitando al timonel que guiaba la nave escolar: Gálvez.

En enero de 1954 le envió la Dirección de Educación Federal el dictamen de haber sido ascendido a inspector escolar del Municipio de Emiliano Zapata, cosa que declinó; pues sus propósitos nunca fueron trabajar fuera del Municipio.

Dos o tres meses después, el profesor Adolfo Pulido, que era inspector de esta zona, a propósito pidió su cambio al Municipio de Cárdenas, para que el profesor Gálvez se quedara en ésta, ya que la Dirección le seguía urgiendo para que se hiciera cargo de la Inspección, fue así como a principios de ese año ascendió a inspector escolar de la 9a. zona; entonces tenía 66 años.

En este cargo hizo lo posible para lograr el mejoramiento del nivel de vida de los campesinos, mediante los recursos que señalan los programas respectivos: por mejorar la capacidad profesional de los maestros y por construir el mayor número posible de edificios escolares de mampostería, en lo cual cooperó ampliamente el H. Ayuntamiento que presidió el señor Abel Falcón Cámara, se imprimieron varios folletos de orientación escolar. Se preocupó mucho porque a los maestros no les hiciera falta material escolar en el aspecto artístico y copiaba cuanta poesía

sencilla le llegaba a sus manos y se las daba a los maestros para que se las enseñaran a sus alumnos.

El profesor Gálvez no fue inspector de escritorio, el tiempo lo ocupaba visitando las escuelas; cuando los maestros le presentaban problemas de alumnos o de padres de familia, Gálvez iba hacia el problema a resolverlo, a él le daba lo mismo caminar a pie, a caballo o en cayuco, pero él iba al lugar de los hechos.

El buen amigo Bienvenido Priego Suárez, persona muy servicial, le dio en calidad de préstamo, un caballo para que hiciera las visitas a las escuelas, así pudo descansar un poco.

Cinco años trabajó de inspector escolar sin menoscabar el afecto que siempre le tuvieron los maestros, hasta el 31 de diciembre de 1958, y por acuerdo del Gobernador del Estado, general de división Miguel Orrico de los Llanos, previo decreto de la Cámara de Diputados, el 22 de diciembre fue pensionado por el Gobierno, exactamente a los 32 años de servicio.

Ya jubilado con treinta pesos diarios, o sea novecientos pesos mensuales, y al iniciarse el nuevo año, fue nombrado receptor de rentas, a cuyo cargo renunció en marzo, por no adaptarse a las componendas de rigor de ese ramo.

En 1965 tuvo necesidad de trasladarse a la ciudad de México por asuntos de salud, acompañado del profesor Abraham Vadillo, pero el camión ADO en que viajaban sufrió un accidente, siendo él el más castigado; se le fracturó el húmero izquierdo y hubo necesidad de someterlo a una operación quirúrgica, teniéndolo postrado en cama por algún tiempo. Ya repuesto, entró a trabajar con el doctor Luis Falcón Cámara, con Alfonso Alvarez García, Manuel García e ingeniero Manlio Márquez Oramas, como coordinador de construcciones escolares, sirviendo en ese puesto 12 años, quedando fuera al iniciarse la administración que presidió el licenciado Víctor Manuel López Cruz; bajo su dirección o asesoramiento se construyeron las siguientes obras en el Municipio de Macuspana:

35 aulas escolares costeadas por el CAPFCE, Gobierno del Estado y Ayuntamiento.

3 reconstrucciones costeadas por el H. Ayuntamiento.

16 casas para maestros costeadas por el H. Ayuntamiento.

13 terrazas que sirven como teatro, costeadas por el H. Ayuntamiento.

12 pozos de mampostería costeados por el H. Ayuntamiento.

Todas estas obras fueron construidas en distintas comunidades y que existen como recuerdo de su gran obra; serán siempre fiel testigo de lo que fue un hombre de trabajo, al único que ya se olvidó y aún está vivo, es el que las dirigió: Francisco Gálvez.

Este pequeño trabajo es obra de sus amigos que lo recuerdan con cariño y respeto, en lo mucho que vale.

PALABRAS FINALES

El general Alvaro Obregón, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, restablece la Secretaría de Educación Pública el 20 de julio de 1921, misma que Carranza, por circunstancias políticas de la época, había resuelto suprimir el 13 de abril de 1917.

Obregón nombró como ministro de Educación al licenciado José Vasconcelos, quien en ese mismo año creó el "Departamento de Cultura Indígena", a cuyo cargo quedarían los asuntos relacionados con las escuelas rurales y primarias foráneas, y así nuestras escuelas rurales vinieron a ser una consecuencia de los profesores ambulantes y de las casas del pueblo. Al terminar el periodo del general Obregón en 1924, funcionaban en el país 1,039 escuelas, según "Larroyo".

Al llegar el general Calles al poder en 1925, el Departamento de Cultura Indígena fue designado con el nombre de "Departamento de Escuelas Rurales, Primarias Foráneas e Incorporación Cultural Indígena" y en Tabasco, Tomás Garrido Canabal impulsa la escuela racionalista o socialista, que fue de acción, como ya asentamos, y las casas del pueblo pasaron a ser escuelas rurales. Por entonces las escuelas carecían de todo elemento material para poder desenvolverse al ritmo de las exigencias del momento histórico y pensando en la superación de esta institu-

ción en todos sus aspectos; el Secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Cassauranc convoca a reunión de directores federales de educación, a mediados de 1926, en la que se aprobó la estructura pedagógica de las escuelas rurales, cuyo contenido es el siguiente: producción rural e higiene y vida comunal, cálculos, ciencias naturales, historia y civismo, culto a la patria y prácticas agrícolas, desde luego que éstos son los principios de la escuela activa y del trabajo, tomando por entero a la comunidad.

Fue en este momento, cuando la patria requería de sus mejores hombres para atender las necesidades educativas del pueblo, cuando el joven Gálvez abrazó con cariño y devoción la carrera de maestro, y un día, con una pequeña maleta equipada con libros, ropas y folletos, se lanzó a la lucha contra el analfabetismo imperante, así como contra el hambre y la miseria, logrando interesar a los campesinos en la producción agrícola y pecuaria; pero sobre todo, propicia el campo para que niños y adultos se apropiaran de las indiscutibles armas del alfabeto, logrando cimentar así gran parte de la instrucción cívico-cultural que hoy poseemos aquí, aunque para ello haya tenido que quemarse las pestañas a la luz de un humeante candil que por las noches encendía para documentarse en importantes obras pedagógicas y de cultura general que estaban a su alcance.

Actualmente, el profesor Gálvez tiene su domicilio en la casa número 109 de la calle Zaragoza, de esta ciudad, casa muy humilde porque este maestro siempre se dedicó a trabajar con toda honestidad; esto es, no se aprovechó de los puestos que desempeñó para su beneficio personal.

Este opúsculo se terminó de imprimir el día 19 de junio de 1981 en los Talleres Gráficos de la Editorial del Magisterio "Benito Juárez", dependiente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Su tiro fue de 2000 ejemplares.